

Introducción: estado de la cuestión

ANTONIO CÉSAR MORENO CANTANO

*Centre d'Estudis de les Èpoques Franquista i Democràtica i Grup
de Recerca sobre l'Època Franquista (UAB-CEFID-GREF)*

1. Premisas de partida

El historiador y filósofo búlgaro Tzvetan Todorov afirmaba en una de sus más recientes obras que los regímenes totalitarios de la primera mitad del siglo xx aspiraban a «un completo dominio sobre la memoria». Para ello, recurrían a diferentes procedimientos, como la «desaparición de huellas», la «intimidación» de la población, el disimulo de la realidad mediante la utilización de «eufemismos» y la «mentira», a la que relacionaba intrínsecamente con la propaganda.¹ El estudio de esta propaganda, ya se asocie a la mentira —siguiendo con ese enunciado—, a la información o a la persuasión..., ha tenido en el profesor Jesús Timoteo Álvarez a uno de sus principales pioneros en España. En los años ochenta publicó sendos trabajos sobre su evolución diacrónica desde la óptica de la historia de la comunicación social.² Al poco tiempo apareció *Historia de la propaganda. Notas para una propaganda política y de guerra*, de Alejandro Pizarroso Quintero, auténtico hito —en nuestra modesta opinión— en esta índole de investigaciones. En ella se ofrece un cuadro bastante detallado, primigenio para la época, sobre el funcionamiento de la propaganda republicana y franquista durante la guerra civil española, que ha sido completado por dicho autor en una serie de artículos posteriores.³ Una de las ideas principales que subyacen en estas investigaciones es la enorme importancia que dieron las dos Españas a la difusión de su causa en el exterior, si bien el bando rebelde mantuvo durante los primeros compases de la contienda su

¹ Tzvetan Todorov: *Memoria del mal, memoria del bien. Indagación sobre el siglo xx*, Barcelona: Península, 2002, pp. 139-142.

² J. T. Álvarez: *Del viejo orden informativo. Introducción a la historia de la comunicación, la información y la propaganda en Occidente, desde sus orígenes hasta 1880*, 3.ª ed., revisada, Madrid: Actas, 1991, e *Historia y modelos de comunicación en el siglo xx. El nuevo orden informativo*, Barcelona: Ariel, 1987.

³ A. Pizarroso Quintero: «Intervención extranjera y propaganda. La propaganda exterior de la dos Españas», *Historia y Comunicación Social*, núm. 6 (2001), pp. 63-96, o «La propaganda, arma de guerra en España (1936-1939)», en *Propaganda en guerra*, Salamanca: Consorcio Salamanca, 2002, pp. 11-30.

renuencia a ella.⁴ Resulta, por tanto, llamativo el reducido número de obras —máxime si son de ámbito global— que se han encargado de profundizar en los mecanismos de difusión (sobre todo a través de la palabra escrita) que cada uno de los bandos en litigio utilizaron para la exportación de sus argumentos, así como las redes externas que establecieron por Europa y América en busca de apoyo, no solo ideológico sino también económico, moral o diplomático.⁵ La situación no es mucho más alentadora en lo referente a los estudios de la propaganda exterior española durante los años de la segunda guerra mundial.⁶ Este panorama historiográfico contrasta con la abundancia de escritos referidos a la propaganda interna —en su vertiente de medios de comunicación— de la contienda española.⁷ Todo ello valida el juicio realizado por el abogado e

⁴ En este sentido, véase R. Salas Larrazabal: «La propaganda de guerra en el ámbito militar (1936-1939)», *Revista de Historia Militar*, núm. 50 (1981), pp. 113-130, o S. Núñez de Prado y Clavell: *Servicios de información y propaganda en la guerra civil española, 1936-1939*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1992.

⁵ Centrándonos exclusivamente en el ámbito propagandístico y periodístico exterior del bando franquista, sobresalen E. González Calleja y F. Limón Nevado: *La hispanidad como instrumento de combate. Raza e imperio en la prensa franquista durante la guerra civil española*, Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1988; E. González Calleja: «El Servicio Exterior de Falange y la política exterior del primer franquismo: consideraciones previas para su investigación», *Hispania* (Madrid), núm. 186 (1994), pp. 279-307; del mismo autor, «Instrumentos y estrategias en tiempo de conflicto: acción cultural y propaganda hacia América latina», en *España, Francia y América latina. Políticas culturales, propagandas y relaciones internacionales, siglo xx*, París: L'Harmattan, 2001, pp. 165-237; o L. Delgado Gómez-Escalonilla: *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992; E. Moradiellos: «Aspectos de la propaganda republicana y nacionalista en Gran Bretaña durante la guerra civil española», en *Homenaje a Carlos Cid*, Oviedo, 1989, pp. 291-318; *Neutralidad benévola. El Gobierno británico y la guerra civil española*, Oviedo: Pentalfa, 1990; del mismo autor, «Una guerra civil de tinta: la propaganda republicana y nacionalista en Gran Bretaña durante el conflicto español», *Sistema* (Madrid), núm. 164 (2001), pp. 69-98; M. Rey García: *Stars for Spain. La guerra civil española en Estados Unidos*, Sada: Edicions do Castro, 1997, pp. 151-162; M. Quijada: *Aires de República, aires de Cruzada: la guerra civil española en Argentina*, Barcelona: Sendai, 1991, pp. 209-222; R. Ollaquindia: «La Oficina de Prensa y Propaganda Carlista de Pamplona al comienzo de la guerra de 1936», *Príncipe de Viana* (Pamplona), núm. 205 (1995), pp. 485-505; J. C. Peñas Bernaldo de Quirós: *El carlismo, la república y la guerra civil*, Madrid: Actas, 1996; J. Massot i Muntaner: «Joan Estelrich i la guerra civil», en *Estudis de llengua i literatura catalanes. Miscelanea Jordi Carbonell*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1991, pp. 275-295; *Tres escriptors davant la guerra civil. Georges Bernanos, Joan Estelrich i Llorenç Villalonga*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1998, pp. 65-210; J. Tusell y G. Queipo de Llano: *El catolicismo mundial y la guerra de España*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1993.

⁶ F. Veiga: «La guerra de les Ambaixades: la Falange Exterior a Romania i l'Orient Mitjà, 1936-1944», *L'Avenç* (Barcelona), núm. 109 (1987), pp. 10-18; y R. Pardo: *Con Franco hacia el Imperio. La política exterior española en América latina, 1939-1945*, Madrid: UNED, 1995. Nuestra tesis doctoral, leída en la Universidad de Alcalá de Henares en el 2008, pretende aportar una visión global sobre el tema de la propaganda exterior del régimen franquista durante la guerra civil y la segunda guerra mundial; véase A. C. Moreno Cantano: *Los servicios de prensa extranjera en el primer franquismo (1936-1945)*, tesis doctoral inédita. Algunos de sus contenidos han aparecido en revistas especializadas como *Studia Historica. Historia Contemporánea, Historia Contemporánea, Historia del Presente, Alcores, Aportes*, así como en diferentes congresos nacionales e internacionales celebrados en los últimos años.

⁷ Entre otros muchos, aparte de los ya mencionados, J. Aróstegui y J. A. Martínez: *La Junta de Defensa de Madrid, noviembre 1936-abril 1937*, Madrid: Comunidad de Madrid, 1984, pp. 206-226; M. Núñez Díaz Balart: *La prensa de guerra en la zona republicana durante la guerra civil española (1936-1939)*, 3 vols., Madrid: Ediciones de la Torre, 1992; J. M. Armero: *España fue noticia, corresponsales extranjeros en la guerra civil española*, Madrid: Sedmay, 1976; J. Sinova: *La censura de prensa durante el franquismo*, Madrid: Espasa-Calpe, 1989; E. González Calleja:

historiador Sten Eric Norling, que, en una comunicación presentada en el congreso internacional La Guerra Civil. Setenta Años Después, organizado en la Universidad San Pablo-CEU en noviembre de 1999, defendía que «uno de los aspectos menos conocidos del conflicto español fue la acción de la propaganda nacionalista en el extranjero».⁸ Dos años después, y a colación del Cuarto Congreso de la Asociación de Historiadores de la Comunicación, el profesor de la Universidad de Málaga Juan Antonio García Galindo remarcaba aún un déficit de estudios sobre la comunicación social y los medios de comunicación durante el franquismo.⁹ A paliar estas carencias contribuían, y contribuyen, los periódicos encuentros de dicha asociación.¹⁰ El panorama no ha cambiado demasiado en fechas recientes. Durante el 2006, con motivo del septuagésimo aniversario del inicio de la guerra civil española, se celebraron numerosos congresos —nacionales e internacionales— sobre todos y cada uno de los aspectos imaginables de dicho conflicto: política, relaciones exteriores, sociedad, economía, violencia y represión, arte, cultura, propaganda, prensa y periodismo... De los congresos organizados por la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC) del Ministerio de Cultura y por la Universidad San Pablo-CEU tan solo cinco comunicaciones versaron sobre la prensa y propaganda exterior del régimen franquista.¹¹ De igual manera, en el Sexto Encuentro de Investigadores sobre el Franquismo, desarrollado en ese mismo

«La prensa falangista y la prensa del Movimiento y del Estado: consideraciones sobre su origen y desarrollo», en M. Tuñón de Lara (dir.): *Comunicación, cultura y política durante la Segunda República y la guerra civil*, t. II, Bilbao: Universidad del País Vasco, 1990, pp. 495-517; C. Barrera: *Periodismo y franquismo. De la censura a la apertura*, Barcelona: Ediciones Internacionales Universitarias, 1995; F. Sevillano Calero: *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo*, Alicante: Universidad de Alicante, 1998; E. Chuliá: *El poder y la palabra. Prensa y poder político en las dictaduras. El régimen de Franco ante la prensa y el periodismo*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2001, o J. M. Grandela: *Balas de papel. Anecdótico de propaganda subversiva en la guerra civil española*, Barcelona: Salvat, 2002.

⁸ Sten Eric Norling: «La guerra civil española y su impacto en los intelectuales fascistas», en *Revisión de la guerra civil española*, Madrid: Actas, 2002, pp. 985-1.000. Del mismo autor, y más recientemente, «Cruzada en España. Propaganda exterior del bando nacional en Europa (1936-1939)», en A. Bullón de Mendoza y L. E. Togores (coords.): *La República y la guerra civil. Setenta años después (comunicaciones)*, Madrid: Actas, 2008, pp. 834-854.

⁹ J. A. García Galindo, J. F. Gutiérrez Lozano e I. Sánchez Alarcón (eds.): *La comunicación social durante el franquismo*, Málaga: Centro de Ediciones de la Diputación Provincial de Málaga, 2002, p. 11.

¹⁰ En referencia a las actividades propagandísticas de carácter exterior, en el citado congreso podemos citar las siguientes comunicaciones: A. Pizarroso Quintero: «Italia y la España franquista: información y propaganda (1939-1945)»; I. Sánchez Alarcón: «Diplomacia y actividades propagandísticas del Gobierno de Burgos en Francia durante la guerra civil»; M. Solà Gussinyer: «La organización de la peregrinación a La Meca por Franco durante la guerra civil y el papel de la prensa», o I. Schulze Schneider: «Franco, propagandista internacional».

¹¹ Del Primer Congreso Internacional de la Guerra Civil Española, impulsado por la SECC, encontramos en las secciones de propaganda y prensa-periodismo las siguientes comunicaciones referidas a esos temas: «El Carlismo y la propaganda exterior durante la guerra civil española», de Antonio César Moreno Cantano, y «La prensa británica y la guerra civil española. Recortes de prensa del Servicio de Información de la Embajada de España en Londres (1936-1939)», de Juan Ramón Romero, María Ángela Fernández, Nieves del Olmo y Yolanda Fernández. Por su parte, en el Segundo Congreso Internacional sobre la Segunda República y la Guerra Civil Española, organizado por la Universidad San Pablo-CEU, contamos con «La propaganda franquista en Francia durante la guerra civil (1936-1939)», de Antonio César Moreno Cantano; «Cruzada en España. Propaganda exterior del bando nacional en Europa, 1936-1939», de Sten Erik Norling, y «Prayer against indifference: versos de guerra desde Estados Unidos, poetas, voluntarios, amantes», de Ana Bermejillo Ibáñez.

año, únicamente dos textos se ocuparon de profundizar en el asunto de la propaganda exterior durante el periodo 1936-1945.¹² Más recientemente, en el Noveno Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, celebrado en septiembre del 2008 en Murcia, tan solo dos textos trataron del asunto de la propaganda exterior durante el periodo 1936-1945.¹³ Propaganda exterior marginada también en el magnífico estudio de Javier Domínguez Arribas sobre el «enemigo judeo-masónico» en los medios propagandísticos franquistas, aduciendo que «la propaganda para el extranjero se dejará de lado, ya que su objetivo diferiría sensiblemente del de la propaganda interior».¹⁴ Excepción manifiesta a esta dinámica la constituye la excelente obra *Mentiras necesarias. La batalla por la opinión británica durante la guerra civil española*, de Hugo García.¹⁵

Una primera aproximación a esta bibliografía, sobre la que profundizaremos más detenidamente en páginas posteriores, nos indica que la mayoría de estudios sobre la propaganda exterior del Estado franquista restringen su marco de análisis a un único país (Argentina, Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia...); a una época específica, sea la guerra civil, la segunda guerra mundial, y muy pocas veces ambas (por ejemplo, Rosa Pardo, Eduardo González Calleja o Francisco Veiga), o a uno de los grupos y fuerzas que integraron la coalición golpista del 18 de julio y, más adelante, del propio régimen franquista (FET y de las JONS o el carlismo).

Una de las principales metas en la que deberían centrarse los investigadores sobre esta materia, y uno de los objetivos prioritarios de este libro, tendría que pasar necesariamente por traspasar el objeto de estudio de las obras citadas, agruparlas en un solo cuerpo y analizar —mediante las fuentes documentales, bibliográficas y hemerográficas— la trayectoria seguida por los órganos franquistas encargados de la regularización, control y funcionamiento de las publicaciones, corresponsales o periodistas extranjeros y delegaciones de prensa y propaganda españolas en el exterior durante el periodo de la guerra civil y la segunda guerra mundial. Traspasando el umbral de lo meramente cultural y propagandístico, es preciso incidir en los conflictos políticos que se generaron por la asunción de esta competencia, una de cuyas más importantes manifestaciones era la defensa ideológica de España en el plano exterior.

El estudio de un determinado momento histórico desde el punto de vista de la propaganda debe ocuparse esencialmente de cinco aspectos. Son los siguientes: el *sujeto emisor*, es decir, la organización encargada de elaborar y difundir mensajes de propaganda; los

¹² M. Garrido Caballero: «Españoles repatriados de la URSS en la propaganda del régimen franquista»; y A. C. Moreno Cantano: «La Vicesecretaría de Educación Popular y los Servicios de Prensa Extranjera (1941-1945)».

¹³ Nos referimos a los trabajos de Hugo García sobre la Delegación de Prensa y Propaganda de la Segunda República en Francia y al nuestro sobre las actividades franquistas en Portugal entre 1936 y 1945.

¹⁴ *El enemigo judeo-masónico en la propaganda franquista (1936-1945)*, Madrid: Marcial Pons, 2009, p. 18.

¹⁵ Del mismo autor destacan «El turismo político durante la guerra civil: viajeros británicos y técnicas de hospitalidad en la España republicana, 1936-1939», accésit del VII Premio de Jóvenes Investigadores, *Ayer*, núm. 63 (2006), pp. 287-308; y «Seis y media docena: propaganda de atrocidades y opinión británica durante la guerra civil española», *Hispania*, vol. LXVII, núm. 226 (2007), pp. 671-692.

medios o canales de difusión de esos mensajes; los contenidos, es decir, los mensajes en sí mismos; las técnicas propagandísticas aplicadas, y los efectos o la repercusión de ese fenómeno propagandístico.¹⁶ En este caso, el sujeto emisor adquirió diferentes rostros según la época en que situemos nuestra vista. Arrancando del Gabinete de Prensa de la Junta de Defensa Nacional, pasaremos por diferentes organismos (la Delegación de Prensa y Propaganda del Estado, la Dirección General de Prensa y Propaganda, la Subsecretaría de Prensa y Propaganda), hasta llegar a la Vicesecretaría de Educación Popular, en concreto a la Delegación Nacional de Prensa y a su sección de prensa y propaganda extranjera. Hasta 1939, el Ejército ejerció una gran influencia sobre toda aquella publicación que pretendía entrar en territorio franquista, aunque desde 1938 y hasta el final de la conflagración mundial los verdaderos y poderosos responsables de las competencias en materia de prensa y propaganda —tanto interior como exterior— fueron los hombres de Falange.

Los canales de difusión que se utilizaron para la legitimación y promoción del nuevo Estado fueron muy variados (radio, arte, cultura...). Los contenidos de esta propaganda girarán en torno a una serie de temas constantes y machacones que, a través de un lenguaje característico de los regímenes de naturaleza fascista —similar, por ejemplo, a la *lingua Tertii Imperii* (LTI), registrada por el filólogo antinazi Victor Klemperer para referirse al lenguaje empleado por el Tercer Reich—, perseguirán la criminalización y denuncia del adversario,¹⁷ ya fuese el republicano o la coalición aliada (Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos...). Las técnicas propagandísticas a utilizar fueron diversas, y entre ellas sobresalía —siguiendo el esquema expuesto por Jean-Marie Domenach— la regla de la simplificación y del enemigo único, de la exageración y de la desfiguración, de la repetición...¹⁸ Los efectos de los medios de comunicación franquista sobre la población española y la opinión internacional fueron indirectos y ambivalentes. Falange aspiró durante todo este periodo al encuadramiento y «nacionalización» de la sociedad mediante la creación de una «cultura popular» y la formación de una «conciencia nacional», que tuvo en el uso del discurso ideológico y la represión una de sus principales armas. El periodismo se erigió como un código ideológico gracias al cual los españoles, y —como se anhelaba— el ciudadano extranjero-, apoyarían la causa y el Estado franquista.¹⁹ De lo que se trataba es de que el individuo, perdidos todos sus rasgos individuales, pasase a «convertirse en un autómatas sin voluntad»,²⁰ que comulgase con la «verdad» que el Estado le mostrase a través de sus medios propagandísticos.

¹⁶ A. Pizarroso Quintero: «La historia de la propaganda: una aproximación metodológica», *Historia y Comunicación Social*, núm. 4 (1999), p. 159.

¹⁷ F. Sevillano Calero: *Rojos. La representación del enemigo en la guerra civil*, Madrid: Alianza, 2007.

¹⁸ J. M. Domenach: *La propaganda política*, Barcelona: Edicions 62, 1963.

¹⁹ R. Martín de la Guardia: «Los medios de comunicación social como formas de persuasión durante el primer franquismo», en J. M. Delgado Irrareta (coord.): *Propaganda y medios de comunicación en el primer franquismo (1936-1959)*, Logroño: Universidad de La Rioja, 2006, p. 17; y F. Sevillano Calero: *Ecós de papel. La opinión de los españoles en la época de Franco*, o. cit., 2000.

²⁰ Sigmund Freud: *Psicología de las masas*, Madrid: Alianza, 1991, p. 15.

El conocimiento de todos y cada uno de estos aspectos nos lleva a plantearnos una serie de cuestiones a las que toda investigación sobre la propaganda exterior del régimen franquista tendría que responder, y a las que intentamos dar solución en esta obra. ¿Qué funciones desempeñaba y qué estructura presentaba la sección de prensa y propaganda extranjera durante la guerra civil y la segunda guerra mundial? ¿Cómo se reguló la entrada y salida de España de toda publicación de origen foráneo? ¿Quiénes ostentaron la responsabilidad de esta actividad? ¿Existió una política determinada de propaganda del régimen franquista en el exterior? ¿Cuáles fueron las principales delegaciones y oficinas de prensa y propaganda españolas en el extranjero entre 1936 y 1945? ¿Cómo y quién se encargaba de ellas? ¿Qué papel desempeñó la sección de prensa extranjera como elemento de identificación de España con los intereses del Eje durante la segunda guerra mundial? ¿Y con los aliados? ¿Guardó alguna relación este departamento de prensa con los resortes propagandísticos germanos, italianos, portugueses o franceses?²¹ ¿Qué conflictos se generaron entre las distintas burocracias del Estado español por la asunción de tan apetitosa competencia como era la propaganda exterior, no exenta de significación política y cultural?

2. Fuentes para el estudio de la propaganda exterior franquista

Los artículos y obras del catedrático Enrique Moradiellos sacan a relucir las iniciativas en pro del bando rebelde en tierras británicas, remarcando con énfasis que estas primeras tareas propagandísticas fueron más bien el resultado de iniciativas individuales que la consecuencia de una voluntad oficiosa o estatal. Dicha voluntad no tendría forma definida hasta 1937, con la llegada del duque de Alba y Juan Mata.²² Marta Rey reserva un capítulo en *Stars for Spain* al asunto de la prensa y la propaganda, tanto de la coalición golpista como del conglomerado republicano. En estas páginas se mues-

²¹ Para el estudio de la maquinaria propagandística lusa, véanse F. Rosas (coord.): *Portugal e o Estado Novo (1930-1960)*, Lisboa: Presença, 1992; G. Franco: *A censura à imprensa (1820-1974)*, Lisboa: Imprensa Nacional/Casa da Moeda, 1993, o C. de Azevedo: *A censura de Salazar e Marcelo Caetano*, Lisboa: Caminho, 1999. Con respecto al aparato propagandístico nazi, encontramos W. A. Boelcke: *Propaganda bélica alemana*, Barcelona: Luis de Caralt, 1969; Z. A. B. Zeman: *Nazi Propaganda*, London: Oxford University Press, 1973; N. Corella Torres: *Propaganda nazi*, México: Universidad Autónoma de Baja California, 2005, o A. Kallis: *Nazi Propaganda and the Second World War*, Palgrave MacMillan, 2005. En referencia a la maquinaria propagandística de la Italia fascista, P. V. Cannistraro: *La fabbrica del consenso. Fascismo e mass media*, Bari: Laterza, 1978; M. Cesari: *La censura nel periodo fascista*, Nápoles: Liguore Editore, 1978, o P. Murialdi: *La stampa del regime fascista*, Roma-Bari: Laterza, 1986. Finalmente, para el estudio de la propaganda en la Francia de Vichy, P. Amaury: *Les deux premières expériences d'un «Ministère de l'Information» en France*, París: Librairie Générale de Droit et de Jurisprudence, 1969; D. Peschanski: «Contrôler ou encadrer? Information et propagande sous Vichy», *Vingtième Siècle*, núm. 28 (1990), pp. 65-75, o L. Gervereau y D. Peschanski (coords.): *La propagande sous Vichy, 1940-1944*, París: BDIC, 1990.

²² E. Moradiellos: «Aspectos de la propaganda republicana y nacionalista en Gran Bretaña...», o. cit., pp. 291-318; *Neutralidad benévola. El Gobierno británico y la guerra civil española*, o. cit., o «Una guerra civil de tinta...», o. cit., pp. 69-98.

tran las diferencias entre los grupos franquistas en Nueva York, teniendo como punta de lanza la Casa de España y la propia FET y de las JONS.²³ En la misma línea argumental se desenvuelve la historiadora Mónica Quijada, en esta ocasión con referencia al caso argentino. Argentina, como se desprende de este trabajo y de las fuentes documentales, fue un ejemplo más de la falta de unidad entre el Estado franquista y Falange en materia propagandística y periodística.²⁴

Disponemos también de unas pocas investigaciones sobre los movimientos dados en esta materia por los diversos grupos que integraban la coalición insurgente. Ricardo Ollaquindia y J. C. Peñas Bernaldo de Quirós profundizaron hace más de una década en el funcionamiento de las oficinas de prensa y propaganda carlistas durante la guerra civil, las cuales tuvieron como núcleo de desarrollo Burgos, Pamplona y París.²⁵ Ambos autores coinciden —y nosotros también nos reafirmamos en la misma convicción— en que en la defensa común de la causa franquista, el carlismo —al igual, por ejemplo, que el falangismo— pretendía consolidar su posición en los cuadros de mando nacientes. Esta maniobra no estuvo exenta de dificultades, tal y como se comprueba al estudiar las misiones propagandísticas emprendidas por la Lliga Catalana. De la mano de Josep Massot i Muntaner y Borja de Riquer, tenemos conocimiento de las mismas, personificadas en la figura del mallorquín Joan Estelrich, que tuvo como contrapeso de sus actividades al diplomático Quiñones de León.²⁶ En cuanto a Falange, sobresalen por encima del resto las aportaciones de Eduardo González Calleja. Este investigador dibuja un completo esquema de la delegación nacional del servicio exterior de Falange, de sus organismos propagandísticos y de las dificultades por las que pasó el partido en América durante el tiempo de la segunda guerra mundial, época en la que, al ser identificado con las corrientes de naturaleza totalitaria, fue bloqueado en gran número de repúblicas americanas.²⁷ A completar el tablero falangista en las diferentes latitudes del orbe contribuyen los estudios de Consuelo Naranjo para el caso cubano; Francisco Veiga, que analiza la presencia de Falange en Rumanía, o Rosa Pardo, una de las pocas autoras que no se ciñe en sus investigaciones a un único país y que extrapola

²³ M. Rey García: *Stars for Spain...*, o. cit., pp. 151-162, y F. Blanco Moral: «Proyección de la Falange en Estados Unidos (1936-1939)», en *Revisión de la guerra civil española*, Madrid: Actas, 2002, pp. 973-984.

²⁴ M. Quijada: *Aires de República, aires de Cruzada...*, o. cit., pp. 209-222.

²⁵ R. Ollaquindia: «La Oficina de Prensa y Propaganda Carlista de Pamplona...», o. cit., pp. 485-505, y J. C. Peñas Bernaldo de Quirós: *El carlismo, la república y la guerra civil*, o. cit., p. 204.

²⁶ B. de Riquer: *El último Cambó, 1936-1947. La tentación autoritaria*, Barcelona: Grijalbo, 1997, pp. 99-112, y J. Massot i Muntaner: «Joan Estelrich i la guerra civil», o. cit., pp. 275-295; *Tres escriptors davant la guerra civil...*, o. cit., pp. 65-210.

²⁷ A modo de ejemplo, S. E. Hilton: *Hitler's Secret War in South American, 1939-1945: German Military Espionage and Allies Counterespionage in Brazil*, Baton Rouge, 1981; M. Bejarano: «La Quinta Columna en Cuba, 1936-1942», *Reflejos*, núm. 3 (1994), pp. 49-62; C. Garay Vera: *Relaciones tempestuosas. Chile y España (1936-1940)*, Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile, 2000, o C. E. Lida (comp.): *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas*, México: Colegio de México/Centro de Estudios Históricos, 2002.

su cronología a los años de la guerra mundial.²⁸ Como trabajo de conjunto sobresale *El catolicismo mundial y la guerra de España*, de Javier Tusell y Genoveva Queipo de Llano. En esta magnífica investigación se reflejan los apoyos que el bando franquista obtuvo de la propagandística católica en países como Francia, Reino Unido o Estados Unidos.²⁹ Además, se hace mención explícita a las misiones propagandísticas emprendidas por personajes de la España rebelde como Joan Estelrich. Todos estos trabajos ponen de manifiesto una idea o hipótesis vital: la autonomía de acción de la propaganda española en el exterior (sea durante la guerra civil o la segunda guerra mundial) era un síntoma evidente de la heterogeneidad política de las fuerzas que (mal)convivían en el interior del régimen franquista.

La desconexión existente entre quienes debían representar diplomáticamente a España y los encargados de promocionar su ideología y controlar toda la información que se vertía sobre el régimen franquista se acentuó, si cabe aún más, durante los años del conflicto mundial. Estas rivalidades son el nexo de unión que nos recomiendan analizar ambos periodos —guerra civil y segunda guerra mundial— de manera conjunta, pero distinguiendo particularidades políticas y propagandísticas propias de cada una de estas coyunturas. Para la comprensión del periodo comprendido entre 1939 y 1945 es requisito básico aproximarse a la amplia bibliografía existente sobre la política española durante la segunda guerra mundial. Descartando, que no ignorando, obras caducas que incidían en el «providencial» papel salvador del Generalísimo, «barrera inquebranta-

²⁸ C. Naranjo Orovio: *Cuba, otro escenario de lucha. La guerra civil y el exilio republicano*, Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1988; F. Veiga: «La guerra de les ambaixades...», o. cit., pp. 10-18, y R. Pardo: *Con Franco hacia el Imperio...*, o. cit., y de la misma autora, «Antifascismo en América latina, España, Cuba y Estados Unidos durante la segunda guerra mundial», *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 6, núm. 1 (enero-junio 1995), pp. 51-74, o «La política exterior española en América latina durante la segunda guerra mundial», *Espacio, Tiempo y Forma* (Madrid), serie v, t. 7 (1994), pp. 209-210.

²⁹ Para lograr este objetivo, la España franquista contó, desde el tiempo de la guerra civil, con la inestimable ayuda de las Oficinas Católicas de Información Internacional de Zaragoza y Salamanca. Sobre este tema, *Archivo Gomá. Documentos de la guerra civil*, 12 vols., ed. de J. A. Gallego y A. M. Pazos, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002-2010; M.ª L. Rodríguez Aisa: *El cardenal Gomá y la guerra de España*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1981, pp. 241-242; Félix de Luis Díaz Monasterio: *Francisco de Luis. Del periodismo a la política y al mundo de la empresa*, Madrid: Fundación Humanismo y Democracia, 1983, pp. 55-56; J. Tusell: *Franco y los católicos. La política interior entre 1945 y 1957*, Madrid: Alianza, 1984, p. 27; L. Suárez Fernández (ed.): *Documentos inéditos para la historia del generalísimo Franco*, vol. 1, Madrid: Fundación Nacional Francisco Franco. «Gomá a Franco proponiéndole utilizar la A.C.N.P. para mostrar la verdadera naturaleza del Movimiento ante los extranjeros», 28 de junio de 1937, pp. 143-155; F. Sevillano Calero: «La delimitación del “espacio católico”. Reflexiones y proyectos en el “nuevo Estado” franquista, 1936-1946», en G. Sánchez Recio (coord.): *La internacional católica. Pax romana en la política europea de posguerra*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2005, p. 52; Luis de Castro: *Capital de la cruzada. Burgos durante la guerra civil*, Barcelona: Crítica, 2006, p. 138; R. Robledo: «La iglesia salmantina: rebeldía, cruzada y propaganda. El Centro de Información Católica Internacional», en R. Robledo (coord.): *Esta salvaje pesadilla. Salamanca en la guerra civil española*, Barcelona: Crítica, 2007, pp. 71-98; y, recientemente, A. C. Moreno Cantano: «La lucha por el control de la política informativa de la España franquista durante la guerra civil. El caso de las Oficinas Católicas de Información Internacional», *El Argonauta Español*, núm. 7 (2010).

ble» frente a las presiones germanas,³⁰ hemos utilizado como «suministradores de información» los notables trabajos de Javier Tusell,³¹ Rafael García Pérez,³² Klaus-Jörg Ruhl,³³ Enrique Moradiellos,³⁴ Francesc Vilanova,³⁵ Florentino Rodao,³⁶ Manuel Ros Agudo³⁷ y una larga nómina de excelentes historiadores que han puesto de manifiesto la estrecha colaboración que se estableció entre la España franquista y las potencias del Eje desde el punto de vista político, económico, cultural y bélico.

Junto a los estudios dedicados a la política exterior e interior de España durante la segunda guerra mundial, es preciso revisar, para una mejor comprensión de la época, aquellas obras que dedicaban su atención al funcionamiento de la propaganda y la prensa. Entre ellas sobresalen las de Francisco Sevillano Calero, Elisa Chulià, Eduardo Ruiz Bautista o Benito Bermejo. Este último autor expuso en un novedoso estudio sobre la Vicesecretaría de Educación Popular que la salida de Serrano Suñer del Ministerio de Asuntos Exteriores no supuso un cambio radical en los contenidos (germanófilos) de la prensa del país, ya que esta germanofilia se trasladó a las instalaciones de la referida Vicesecretaría.³⁸ Esta idea derrumbaba una concepción generalizada entre la historiografía de la época, que tuvo en Justino Sinova a su principal exponente.³⁹ Por

³⁰ Las tesis mantenidas por autores como Ricardo de la Cierva o Luis Suárez serían las siguientes. Ni el general Franco ni sus colaboradores más inmediatos, ni especialmente Serrano Suñer, tuvieron nunca la intención de meter a España en la guerra al lado del Eje (R. de la Cierva: *Hendaya, punto final*, Barcelona: Planeta, 1981). Segundo, que Franco salió de Hendaya indemne. Se trata de un éxito que logró preservar a España de los horrores de la segunda guerra mundial. Es falso que Franco quería ir a la guerra y que los alemanes no querían (Luis Suárez: *Franco y su tiempo* Madrid: Fundación Nacional Francisco Franco, 1984). Véase A. Marquina: «La neutralidad o la pérdida de la neutralidad en la segunda guerra mundial. Cuestiones pendientes de un debate todavía inconcluso», *Espacio, Tiempo y Forma*, serie v (*Historia Contemporánea*), t. 7 (1994), p. 315.

³¹ *Franco y Mussolini. La política exterior española durante la segunda guerra mundial*, Barcelona: Planeta, 1985; «La etapa de Jordana (1942-1944)», *Espacio, Tiempo y Forma*, serie v (*Historia Contemporánea*), vol. II (1989), pp. 169-190; «Un giro fundamental en la política española durante la segunda guerra mundial: la llegada de Jordana al Ministerio de Asuntos Exteriores», en J. L. García Delgado (ed.): *El primer franquismo: España durante la segunda guerra mundial*, Madrid, 1989; «Los cuatro ministros de Asuntos Exteriores de Franco durante la segunda guerra mundial», *Espacio, Tiempo y Forma*, serie v (*Historia Contemporánea*), vol. VII (1994), pp. 323-348; *Franco, España y la segunda guerra mundial*, Madrid: Temas de Hoy, 1995.

³² *Franquismo y Tercer Reich*, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1994.

³³ *Franco, Falange y Tercer Reich: España en la segunda guerra mundial*, Madrid: Akal, 1986.

³⁴ *Franco frente a Churchill. España y Gran Bretaña en la segunda guerra mundial (1939-1945)*, Barcelona: Península, 2005.

³⁵ *El franquismo en guerra. De la destrucción de Checoslovaquia a la batalla de Stalingrado*, Barcelona: Península, 2005; 1939. *Una crónica del año más terrible de nuestra historia*, Barcelona: Península, 2007, y *Un mundo en guerra: crónicas españolas de la segunda guerra mundial*, Barcelona: Destino, 2008.

³⁶ *Franco y el imperio japonés. Imágenes y propaganda en tiempos de guerra*, Barcelona: Plaza & Janés, 2002.

³⁷ *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*, Barcelona: Crítica, 2002, y *La gran tentación. Franco, el imperio colonial y planes de intervención en la segunda guerra mundial*, Barcelona: Styria, 2008.

³⁸ B. Bermejo: «La Vicesecretaría de Educación Popular: un “ministerio” de la propaganda en manos de Falange», *Espacio, Tiempo y Forma*, serie v (*Historia Contemporánea*), t. IV (1991), pp. 73-96.

³⁹ En su *La censura de prensa durante el franquismo* podíamos leer: «Y la censura, desaparecido el último lastre filonazi [Ramón Serrano Suñer], pudo cambiar ya de orientación para empezar a cuidar la política de los países aliados» (p. 110).

su parte, Ruiz Bautista —a través del análisis y exhumación de la documentación referida a la sección de Ediciones y Publicaciones de la VSEP— nos mostraba el amplio alcance de la influencia alemana en los criterios de censura editorial española, capaz incluso de llegar a prohibir libros que eran indiferentes para las autoridades culturales españolas.⁴⁰ Siguiendo muchos de los esquemas utilizados por este historiador, el investigador deberá hacerse eco del gran poder de la propaganda germana en España analizando las continuas disputas que su libre circulación ocasionó al Ministerio de Asuntos Exteriores, contrapunto constante —por cuestiones que trascendían las meramente diplomáticas— al pronazismo de la Vicesecretaría de Educación Popular.

Las luchas por el control de la política informativa arrancan del periodo de la guerra civil, teniendo en Falange a uno sus elementos más combativos. Los medios de comunicación de masas, en palabras de Eduardo González Calleja, se transformarán «en caballo de batalla preferente para los grupos políticos insurgentes en una sorda lucha por el poder».⁴¹ Estas tensiones vivirán su punto álgido a partir de mayo de 1941, coincidiendo con la constitución de la Vicesecretaría de Educación Popular. Desde este momento, serán las diferentes corrientes del falangismo (serranistas, arresistas) las que combatirán de manera decidida por imponer su política en este nuevo organismo cultural y propagandístico. Frente a ellos se posicionarán el cuerpo diplomático y el Ministerio de Asuntos Exteriores, ya sea durante la etapa como ministros de Beigbeder, Serrano Suñer, Jordana o Lequerica. Para entender y comprender la naturaleza de estos episodios es inevitable aproximarse a la evolución de FET y de las JONS durante el primer franquismo. Obras como las de José Luis Rodríguez Jiménez,⁴² Joan Maria Thomàs⁴³ o Antonio Cazorla⁴⁴ nos aportarán luz en este campo. Los conflictos que se producían en el ámbito interior entre Falange y las autoridades del Estado, es decir, entre los gobernadores civiles y los jefes provinciales del partido,⁴⁵ tenían su correspondencia en el plano exterior entre los miembros de la DNSEF y el cuerpo diplomático. Rivalidades que ponían a la vista «la impotencia y desorganización de Falange [...], que en vez de disminuir se había extendido desde el final de la guerra tanto por los centros de poder del país como por las provincias».⁴⁶

⁴⁰ E. Ruiz Bautista: *Los señores del libro: propagandistas, censores y bibliotecarios en el primer franquismo*, Gijón: Ediciones Trea, 2005, pp. 287-290; y más recientemente, E. Ruiz Bautista (coord.): *Tiempo de censura. La represión editorial durante el franquismo*, Gijón: Ediciones Trea, 2008.

⁴¹ E. González Calleja: «La prensa falangista y la prensa del Movimiento y del Estado...», o. cit., p. 495.

⁴² *Historia de Falange Española de las JONS*, Madrid: Alianza, 2000.

⁴³ *La Falange de Franco*, Barcelona: Plaza & Janés, 2001.

⁴⁴ *Las políticas de la victoria. La consolidación del nuevo Estado franquista (1938-1953)*, Madrid: Marcial Pons, 2000.

⁴⁵ Sobre este tema destacan los trabajos de G. Sánchez: *Los cuadros políticos intermedios del régimen franquista, 1936-1959*, Alilcante: Diputación de Alicante, 1996; Á. Cenaarro: *Cruzados y camisas azules. Los orígenes del franquismo en Aragón, 1936-1945*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 1997; D. García Ramos: «Conflictos entre FET y de las JONS y el Gobierno Civil de Palencia (1939-1943)», en *VI Encuentro de Investigadores sobre el Franquismo* (Zaragoza, noviembre del 2006), pp. 34-47.

⁴⁶ A. Cazorla: *Las políticas de la victoria...*, o. cit., p. 26.

Todas estas aportaciones bibliográficas deberán complementarse con un variado tipo de fuentes impresas, hemerográficas y sobre todo documentales. Dentro de esta primera categoría encontramos las memorias de Luis Bolín,⁴⁷ que nos proporcionan algunas pistas acerca de la constitución de la oficina de prensa del cuartel general de Franco y de cómo se realizaba la supervisión de los corresponsales extranjeros.⁴⁸ El estudio de la ideología sobre la que se apoyaban los ejes de acción de la política exterior durante 1936-1945 es factible gracias a las obras publicadas durante estos años por José María Cordero Torres, Camilo Barcia Trelles, Fernando Castiella o Enrique Arques. Fundamentales para el desarrollo de los enfrentamientos entre Asuntos Exteriores y la Vicesecretaría de Educación Popular son las memorias y diarios de Serrano Suñer, Jordana, los embajadores Hoare y Hayes, el relato de Ramón Garriga...⁴⁹ La obra de Agustín del Río Cisneros, especie de hábeas documental, es de gran utilidad por la cantidad de consignas de prensa que aparecen para el periodo 1942-1945.⁵⁰ Al trabajar con este tipo de fuentes hay que tener muy en cuenta la subjetividad del autor. En muchas ocasiones tiene más importancia saber lo que se calla que lo que se dice. En este sentido, es significativo que Agustín del Río Cisneros solo aporte consignas de prensa a partir de 1942 y que justamente estas vayan dirigidas en favor de los dictados de los aliados. ¿Dónde están aquellas consignas, anteriores a esta fecha, en las que se clamaba por una prensa que exaltase los triunfos del Eje?

Las fuentes básicas para toda investigación, sin despreciar las anteriores, deben ser las documentales. Dentro de las publicadas hay que resaltar el Archivo Gomá, cuya consulta es posible gracias a la ardua tarea de recopilación llevada a cabo por José Andrés-Gallego y Antón M. Pazos. Este ingente corpus documental nos ha permitido observar las intensas relaciones que se produjeron entre la Iglesia española y el bando franquista en cuestiones de propaganda durante la guerra civil. Son numerosos los intercambios epistolares entre el cardenal Gomá y personajes como Joan Estelrich, que proporcionan datos precisos sobre la divulgación en países como Francia de escritos tales como la *Carta colectiva de los obispos españoles*. Hay que citar también los *Documentos inéditos para la historia del generalísimo Franco*, dentro de los cuales sobresalen los referidos a la constitución de la agencia EFE y los que hacen referencia al funcionamiento de la propaganda británica en España durante la segunda guerra mundial.

⁴⁷ L. A. Bolín: *España, los años vitales*, Madrid: Espasa-Calpe, 1967.

⁴⁸ Véase P. Preston: *Idealistas bajo las balas. Corresponsales extranjeros en la guerra de España*, Barcelona: Debate, 2007.

⁴⁹ R. Serrano Suñer: *Entre Hendaya y Gibraltar*, Barcelona: Nauta, 1973, y del mismo autor, *Entre el silencio y la propaganda*, Barcelona: Planeta, 1977; F. Gómez-Jordana Souza: *Milicia y diplomacia. Los diarios del conde de Jordana, 1936-1944*, Burgos: Dosssoles, 2002; S. Hoare: *Embajador ante Franco en misión especial*, Madrid: Sedmay, 1977; C. J. H. Hayes: *Misión de guerra en España*, Madrid: Ediciones y Publicaciones Españolas, 1946; R. Garriga: *La España de Franco*, 2 vols., Madrid, 1976.

⁵⁰ A. del Río Cisneros: *España rumbo a la posguerra*. Madrid: Afrodisio Aguado, 1947, y *Viraje político español durante la segunda guerra mundial, 1942-1945*, Madrid: Ediciones del Movimiento, 1965.

Toda esta información deberá ser complementada de manera ineludible con la variada documentación que se custodia en diferentes archivos españoles, como el Archivo General de la Administración (AGA), el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE), en Madrid; el Archivo de la Presidencia del Gobierno (APG), en Moncloa; el Archivo General Militar de Ávila (AGMAV); el Archivo General de Navarra (AGN), especialmente para los temas referidos a la propaganda exterior del carlismo, o los diferentes archivos extranjeros (Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, Italia...).

No queremos cerrar estas líneas sin hacer mención a las numerosas revistas, boletines, diarios, panfletos y folletos que pueden aportar nuevos brillos al asunto de la propaganda. En archivos como el de Alcalá de Henares encontramos los ya citados boletines de Prensa Extranjera y los boletines de información de la DNSEF, y publicaciones como *Memoranda*. De impronta falangista era también el *Servicio Antimarxista* y el *Servicio de Información Rusa*. La cuenta se amplía con folletos y propaganda de origen alemán e italiano, como *El Observatorio del Reich* o el *Noticiero Cotidiano Anticomunista* y el *Noticiero Radiofónico Internacional*. En Ávila se ubican boletines de naturaleza tradicionalista y militar como el *Boletín de Información Político-Militar* o el *Boletín de Información de la Delegación Nacional Carlista de Prensa*. También cabe destacar la revista germana *ASPA (Actualidades Semanales de la Prensa Alemana)*. En el AMAE se sitúan números sueltos de publicaciones como el *Boletín Tradicionalista. Publicación Carlista para la América del Sur*; el *Boletín de Información y de Prensa de Exteriores*; panfletos germanos como *Neptuno, Colección de los 7, La Guerra Aérea a la Luz de la Verdad* o la *Hoja de Información Católica y Anticomunista*. Finalmente, en la Biblioteca Nacional, aparte de diarios como *Pueblo* o *Arriba*, se ubican gran cantidad de publicaciones realizadas por las delegaciones de prensa y propaganda franquistas durante 1936 y 1945. Es el caso de *Spain, Occident, Orientación Española, Legiones y Falanges...*

3. Estructura y temática de la obra

Dos grandes ejes temporales y temáticos vertebran el siguiente volumen. Nos referimos al tiempo de la guerra civil y la segunda guerra mundial. De igual manera, diversos estudios, como los de María Gómez o Eduardo González Calleja, inician su análisis desde julio de 1936 y lo extienden hasta las acaballas de 1945. Desde un enfoque variado y multidisciplinar (que abarca desde la más pura órbita de la política exterior hasta la historia cultural), se han estudiado las maniobras propagandísticas de la España franquista en distintas latitudes del orbe, los mecanismos que regulaban esa propaganda y las tensiones que se generaron por el control de los mismos entre las diferentes burocracias del régimen (falangistas, católicos, monárquicos, carlistas). De igual manera, se ha tenido muy en cuenta el proceso de mimetismo que se intentó desde el plano político y propagandístico con la Alemania nazi, en pos de ocupar un papel privilegiado en la configuración de un nuevo orden mundial.

Abriendo el telón, Francisco Sevillano señala las principales características del lenguaje propagandístico del nuevo Estado franquista, una de cuyas principales metas fue la legitimación de la causa de la rebelión militar. Para la consecución de tal fin recurrió a múltiples operaciones, como el «extrañamiento», estigmatización, contagio y variabilidad en la representación del otro. Mediante este complejo juego lingüístico y de estereotipos (judíos, comunistas, liberales), presente tanto en la propaganda escrita como visual o sonora, se pretendía deshumanizar al contrario, al bando republicano, justificando así su eliminación por las fuerzas «nacionales».

En la misma grada cronológica se encuentra el trabajo de María de Andrés, Antón M. Pazos y José Andrés-Gallego sobre la Exposición Internacional de Artes y Técnicas de la Vida Moderna celebrada en París en 1937 bajo los auspicios del Gobierno francés. Dicho «encuentro» fue utilizado como campo de disputas político, cultural y propagandístico entre los dos bandos enfrentados en la guerra civil. El republicano, a través del Pabellón Español (con la importante colaboración de nombres como Picasso o Renau), y el franquista, mediante el Pabellón de la Iglesia o Santa Sede, donde, de modo indirecto (gracias a la acción de Manuel González de Andía y el cardenal Gomá), pudo erigir un altar «nacional» (contando en este caso con la inestimable colaboración del muralista José María Sert). Se nos ofrece un cuadro detallado de las vicisitudes que llevaron a la participación en dicho acto y de los problemas que se generaron en el seno de ambos contendientes a la hora de elegir los símbolos y objetivos que debían representar a las «dos Españas».

Por su parte, Hugo García pone el acento en la acción exterior del bando nacional durante la guerra civil, con especial interés en sus relaciones con Gran Bretaña. Dicho autor incide sobre una hipótesis que la historiografía al uso no ha tenido demasiado en cuenta. Se trata del contraste existente entre el intento de los sublevados por aprovechar las oportunidades abiertas por la formación del Eje italoalemán y sus esfuerzos por mantener una apariencia de continuidad respecto a la tradición española en materia exterior, oscilante entre la neutralidad y la subordinación a la entente anglofrancesa. Un claro reflejo de este juego diplomático y propagandístico se nos ofrece al visualizar la adscripción política de quienes se encargaron de manejar dentro y fuera de España los resortes ideológicos y legitimadores de la España franquista. No es de extrañar, por tanto, la pertenencia de nombres como José Antonio de Sangróniz, el conde de Jordana, Alfonso Merry del Val, José Quiñones de León o Jesús Pabón a las filas del catolicismo y de la monarquía. Otro tema de interés estudiado en este capítulo fueron las visitas a territorio *nacional* por distintas personalidades políticas y comitivas británicas.

El tiempo de la guerra civil se cierra con la aportación de Misael Arturo López acerca de la propaganda franquista en Estados Unidos durante esos años. Pese a que Estados Unidos estuvo en consonancia con el Comité de No-Intervención y sus decisiones sobre el conflicto español, presentó un carácter específico que el autor desbroza en este interesante capítulo. En un primer momento, la Administración norteameri-

cana decretó un embargo moral que afectó a la España republicana y sublevada, pero que adoleció de no tener en cuenta la legalidad de la primera. La principal preocupación del presidente Roosevelt (inmerso en un clima aislacionista y temeroso de llevar a su país a una nueva contienda mundial) fue defender los intereses económicos de su país, así como de sus conciudadanos, en la península ibérica. Seguidamente, se describen los emisores, canales y resultados de la propaganda de ambos bandos en Estados Unidos, llegando a la conclusión de que, aunque la Segunda República contó con un mayor apoyo popular, nunca pudo cambiar el parecer de sus dirigentes (como tampoco lo hizo la coalición insurgente, beneficiada sin duda por la política interna norteamericana) con respecto al embargo moral, determinante a la hora de recibir cualquier apoyo militar y logístico.

Una segunda parte de la obra, aquella que recoge trabajos de más amplia cronología, se abre con el capítulo de María Gómez Martín, que realiza un exhaustivo e interesante repaso a las actividades, medios y mensajes de la propaganda de la España franquista en América latina entre 1936 y 1945. A partir de la aproximación al concepto de hispanidad, comprenderemos los apoyos y bloqueos que encontró el nuevo régimen peninsular en las diferentes repúblicas suramericanas. Su propaganda adquirió, en especial durante la guerra civil, una doble vertiente: la diplomática (que busca el reconocimiento internacional) y la dirigida a las colonias de españoles. Como en otras latitudes, pronto aparecieron numerosas centrales propagandísticas que decían defender los intereses de los sublevados y que chocaron con asiduidad por copar un espacio, el americano, que cada uno de ellos (carlistas, falangistas, monárquicos) consideraba como propio. Además, encontró fuerte resistencia desde países como México, Chile o Colombia. Pese a todo, los mayores problemas para los intereses franquistas se produjeron a partir de la segunda guerra mundial y en especial en la etapa de Serrano Suñer como ministro de Exteriores. Conferencias como las de La Habana (1940) o la de Río de Janeiro (1942) limitaron los movimientos hispanos contra su pretendido papel tutelar en el continente americano. Igualmente negativa para sus aspiraciones fue la política de buena vecindad impulsada por Roosevelt. Un nuevo ciclo, de carácter más moderado y neutralista, se inició con la llegada del conde de Jordana a la cartera de Exteriores, quien, entre otras medidas, limitó las actividades de Falange y puso bajo su control el «imperialista» Consejo de la Hispanidad.

Muchos de estos asuntos son complementados en el estudio de Eduardo González Calleja sobre la propaganda exterior de FET y de las JONS. En este apartado se nos ofrece un cuadro detallado de los conflictos de competencias que se dieron en el seno de Falange y con el resto de fuerzas sublevadas, como fue el caso de Argentina o Nueva York. La acción de Falange se concentró de forma preferente en las élites (religiosos, grandes empresarios...), cuya actitud respecto al nuevo Estado podía allanar el camino a una posterior penetración política y propagandística en el grueso de las comunidades de emigrantes. Fue incapaz de pasar, sin embargo, de un nacionalismo de élites a uno de masas. Las actividades de toda índole de signo falangista fueron prohibidas en

América, mediante su inclusión en «listas negras» elaboradas por la administración Roosevelt, con el estallido de la segunda guerra mundial. La delegación nacional del servicio exterior de FET y de las JONS fue observada con suspicacia por los políticos del continente, que vieron en ella un mero instrumento del Eje en su intento de penetración cultural, política y propagandística en dicha latitud.

La sintonía ideológica y política entre España y las potencias del Eje, en este caso el Tercer Reich, es objeto de análisis y debate por parte de los profesores Eduardo Ruiz Bautista y Pedro Barruso en el capítulo que dedican a la propaganda germana en España entre 1939 y 1945. Centran, en primer lugar, su atención en la batalla propagandística que se libró en España entre las diferentes naciones implicadas en el nuevo conflicto mundial (alemanes, italianos, británicos, norteamericanos...). Testigo, y parte activa de esta confrontación, fue la Vicesecretaría de Educación Popular (VSEP), constituida en mayo de 1941 y dependiente de la Secretaría General del Movimiento, por ende, del sector más germanófilo de la España de los años cuarenta. De su benevolencia y dejar hacer se valió el Tercer Reich para difundir sus ideas entre el pueblo español mediante todo tipo de manifestaciones escritas o sonoras, como fue el caso del Grosse Plan propagandístico. Otro proyecto de gran trascendencia, y que los autores de este texto nos ofrecen a través de novedosa documentación italiana, es el supuesto libro del ex embajador de Francia en España durante la Segunda República y la guerra civil Jean Herbertte. *Embajada en Moscú*, la obra en cuestión, fue utilizada por la diplomacia germana en territorio peninsular para señalar el peligro comunista. Seguidamente se hace mención a los más destacados documentales nazis que circularon por España durante esta época, como *Arriba España*, *En lucha contra el enemigo del mundo* o *En el país de los vascos*. Concluyen con una destacada referencia a las actividades pro Eje de la VSEP, que no tuvo el menor reparo en censurar a todo aquel autor (en especial judío) proscrito por sus homólogos germanos.

Estas continuas concesiones a las demandas nazis tienen que ser entendidas dentro del amplio proyecto franquista, al menos durante el auge de Serrano Suñer en los puestos claves del régimen, de alinear a España en el nuevo orden europeo que se estaba gestando bajo la batuta de Hitler. De esta manera, en el capítulo octavo Francesc Vilanova nos aproxima a esta realidad mediante el análisis del discurso de la prensa española desde 1939. Son examinados detenidamente numerosos artículos, columnas o editoriales de destacados diarios como *Solidaridad Nacional*, *ABC*, *Arriba* o *Mundo*, donde periodistas y destacadas personalidades políticas, tales como Manuel Aznar, Antonio Tovar, Dionisio Ridruejo o Santiago Nadal, intentaron hacer comprensible y digerible al lector español la nueva realidad geopolítica que se estaba configurando en el plano mundial y a la que era imprescindible sumarse. También se reflexiona sobre el discurso teórico que diversos intelectuales, como Jaime Vicens Vives, realizaron sobre el concepto de espacio vital, tan en boga en esas fechas.

Esta obra se cierra con un estudio sobre los diferentes modelos y organismos de control de la prensa y la propaganda en países de vestimenta fascista (en el más amplio

sentido del término) y autoritaria durante el tiempo de la segunda guerra mundial, por quien firma estas líneas. Comenzamos por España y el proyecto de recuperación de la propaganda internacional que Ramón Suñer encargó al periodista Ramón Garriga, quien, inspirado en los aparatos propagandísticos nazis, aspiraba a otorgar tan importante competencia al Ministerio de Exteriores en detrimento de la Vicesecretaría de Educación Popular. Seguidamente, nuestro foco se dirige al Secretariado da Propaganda Nacional (Portugal), el Ministerio della Cultura Popolare (Italia), al Promi (Alemania) y al Ministerio de Información y Propaganda de Vichy (tanto bajo la etapa de Paul Marion como de Bonnefoy o de Henriot). En todos estos casos podemos apreciar una serie de características comunes, como por ejemplo los conflictos que se produjeron por saber a ciencia cierta a quién correspondía la responsabilidad última de la propaganda en el plano internacional, es decir, entre los diferentes ministerios de Propaganda o de Exteriores. En la medida de lo posible, se intentan establecer paralelismos con el modelo español, poniendo el énfasis en las relaciones propagandísticas que se establecieron en los países anteriormente mencionados. Sirva como punto paradigmático de interrelación de todos ellos la exposición internacional *El bolchevismo contra Europa*, celebrada en París en 1942.